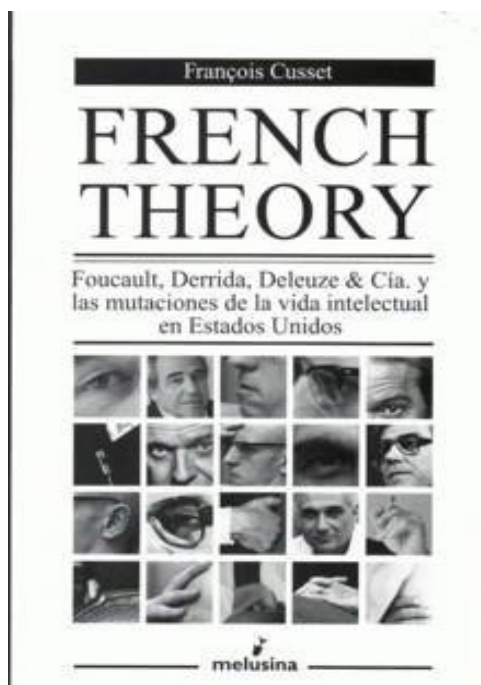


CUSSET, François, *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*. Barcelona, Editorial Melusina, 2005, 379 págs. ISBN 8493-42-141-3.

Nicolás Hochman
 Universidad Nacional de Mar del Plata



En 1996, Alan Sokal, un prestigioso físico estadounidense, escribió un artículo denominado “Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformativa de la gravitación cuántica”. El texto fue presentado al consejo editorial de la revista *Social text*, dedicada a la difusión del pensamiento posmoderno en Estados Unidos, y rápidamente contó con la aprobación de sus directivos. Un mes después de publicado, Sokal volvió a aparecer en otra revista, *Lingua Franca*, en la que explicaba que su artículo anterior era una parodia acerca del cuestionamiento de la realidad física y los postulados de la ciencia. Para hacerlo, comentaba, se había basado en criterios de autoridad muy serios, citando a autores (esencialmente franceses) que en Estados Unidos eran considerados como eminencias en el tema. Sokal introdujo paralelismos con teorías feministas, lacanianas y relativistas para demostrar, a través del absurdo, que los investigadores incorporaban a sus estudios categorías analíticas que ellos mismos no entendían, pero que parecían tan sofisticadas y

complejas, que nadie las cuestionaba como tales. La noticia tuvo un alcance internacional, repercutiendo en todo el mundo intelectual y generando debates que aún hoy permanecen latentes.

En ese contexto se enmarca *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*, obra que François Cusset (1969, Doctor en Ciencias de la Información y de la Comunicación por la Universidad de París-Nanterre) publica en francés en el año 2003. Aparece casi como una defensa de estos autores y sus teorías, y parte de la base de

“un malentendido creador entre textos franceses y lectores estadounidenses, un malentendido propiamente estructural, en el sentido de que no se remite a una mala interpretación, sino a las diferencias de organización interna” (pág. 19)

entre los campos intelectuales de uno y otro país. Allí encontramos el hallazgo más importante de Cusset: marcar el inicio de una inmensa controversia teórica en un malentendido,

en una lectura errónea, influenciada por la estructura y las prácticas del campo cultural estadounidense, así como también el accionar de estos pensadores posestructuralistas.

El título del libro resulta muy provocador, y encierra en sí mismo una verdadera perspectiva analítica. La “French Theory”, así, en inglés, connota una apropiación cultural (intelectual, académica, teórica, lingüística) por parte de las universidades estadounidenses, que se aferraron a un pensamiento de vanguardia innovador que, hasta ese momento, les era ajeno. Si tenemos en cuenta el nunca camuflado desdén que la cultura francesa profesa hacia el idioma inglés, la elección del rótulo del libro no es un dato menor. Y el hecho de que la traducción al español, a cargo de Mónica Silvia Nasi, respetara el concepto en su idioma original, representa una gran habilidad editorial, ya que de haber hecho la conversión se hubieran perdido la ironía y el sentido que encerraba.

En la introducción, y a modo de incitación, Cusset se divierte trazando paralelismos entre los intelectuales franceses y diversos actores de Hollywood, explicando caso por caso por qué elige esa caracterización. Así, Derrida es para él Clint Eastwood, y Baudrillard, Gregory Peck; Lacan se ve encarnado en Robert Mitchum; Deleuze y Guattari se asimilan a Paul Newman y Robert Redford, y Foucault a Steve McQueen; Lyotard se convierte en Jack Palance y Althusser en James Stewart; y las protagonistas femeninas, Julia Kristeva y Hélène Cixous, pasan a ser Meryl Streep y Faye Dunaway.

Cusset no dice nada nuevo, sino que organiza la información de modo tal que ésta se convierta en un material tangible para el estudio y la discusión. No explica la “French Theory”, sino cómo fue introducida en las universidades estadounidenses, quién lo hizo, en qué contexto y de qué manera, analizando su influencia posterior, su aplicación y consecuencias. Quizá ése sea el gran acierto de este libro, ya que si la pretensión hubiera sido explicar la teoría de cada uno de estos autores (como sucede muy a menudo), como método y camino para darle un cuerpo homogéneo a todo el movimiento, el libro hubiera terminado siendo un verdadero *Reader's Digest*, abordando textos y temas extensivamente, pero sin poder profundizar en ninguno de ellos.

French Theory está dividido en tres partes. La primera, “La invención del corpus”, tiene por objetivo contextualizar la situación, centrándose en el clima universitario de Estados Unidos, antes y después de los años '70, y cómo fue el desembarco de los intelectuales franceses en el continente americano. Cusset arriesga que la teoría francesa encontró tierra fértil para su desarrollo en las fronteras políticas, estéticas y poéticas norteamericanas, y asegura que la clave estuvo en la recepción que los departamentos de literatura de las principales universidades hicieron de los nuevos textos, a través del empuje generado por el denominado “Cuarteto de Yale”: Harold Bloom, Paul de Man, Hillis Miller y Geoffrey Hartman. Así, la fusión franco-americana de ideas encontró en los estudios literarios, de manera paradójica, una recepción que ni siquiera había soñado. Y luego, desde los claustros, la “French Theory” se diversificó hacia la cultura pop, en cualquiera de sus formas: música electrónica, pintura, literatura, cine, arte conceptual, comunidades virtuales, etc.

La segunda parte, “Los usos de la teoría”, comienza con un interesante estado de la cuestión, y luego hace un repaso por los principales temas de debate, entre los que podemos destacar las políticas identitarias, las cuestiones de género, el nuevo historicismo, las querellas del canon, lo “políticamente correcto”, la cruzada neoconservadora y la nueva izquierda. Se centra también en algunos pensadores norteamericanos (o que concibieron gran parte de su teoría allí), como Judith Butler, Gayatri Spivak, Stanley Fish, Edward Said, Richard Rorty, Fredric Jameson o Slavoj Žižek. Y finalmente discute el paso de la teoría a la práctica; es decir, cómo la “French Theory” fue aplicada en el ámbito académico de las principales universidades estadounidenses.

En la tercera y última parte retoma estas ideas y las transforma en un debate, bien tratado y muy productivo. A la pregunta “¿Cuál es el impacto de la teoría francesa en Estados Unidos?”, Cusset responde con un rechazo contundente, descartándola por “exasperantemente relativa”. Lo que él ve son efectos, matices, formas, que se pueden percibir esencialmente en los contenidos que desde entonces se imparten desde las universidades.

Lo que subyace en la discusión presente en este libro se relaciona directamente con cuál es el modelo científico que los intelectuales toman o deberían tomar como paradigma, ante la fragmentación e incertidumbre que genera la Posmodernidad. Este planteo problemático, que existía desde hace mucho tiempo antes, cobró vigor a partir del caballo de Troya que hábilmente instaló Alan Sokal en las filas posmodernas, poniendo en duda, de una manera creativa y muy mediática, cuáles son los criterios de verdad y objetividad. François Cusset no responde a estas cuestiones, sino que abre un espacio para poder seguir discutiéndolas.

Palabras clave: Teoría Francesa – Posmodernidad – Posestructuralismo
Key words: French Theory – Postmodernity – Post-estructuralism